

La trayectoria y caminar del ITESO en el tema de la movilidad humana*

MAGDALENA SOFÍA DE LA PEÑA PADILLA

Resumen

Con motivo de la primera década del Programa de Asuntos Migratorios (Prami) y su red ampliada de colaboradores, en este artículo reflexionamos sobre los caminos que hemos seguido para dar respuesta a los retos que plantea un contexto cada vez más crítico, agudizado por las desigualdades, injusticias y violencias. Reflexionamos sobre cómo hemos ido adecuando nuestras estrategias, pero sin perder la visión y las apuestas centrales; buscamos aportar a las reflexiones universitarias en torno a los avances, los logros y las dificultades de la operativización de la intervención social universitaria y el compromiso social universitario por la justicia, al que aspira el ITESO desde sus Orientaciones Fundamentales, así como a los avances en la puesta en marcha de esta, a través de los nodos articuladores.

Palabras clave

Intervención social universitaria, movilidad humana, trabajo en red.

Abstract

On the occasion of the first decade of the Program for Migration Issues (Prami, in its initials in Spanish) and its expanded network of collaborators, we reflect in this article on the journey we have undertaken to meet the challenges that arise in an increasingly critical context, aggravated by inequalities, injustices and different kinds of violence. We reflect on how we have adjusted our strategies over time, without losing sight of the key objectives; our aim is to contribute to university reflection regarding the progress made, the accomplishments and the difficulties involved in translating into operational initiatives the university's aspirations of social intervention and commitment to justice, as expressed in its Fundamental Orientations, as well as the concrete steps taken in implementing these initiatives through the mediation of the thematic hubs.

Key words

University social intervention, human mobility, networking.

LA MOVILIDAD HUMANA: UN CONTEXTO DE CAMBIO Y CRISIS HUMANITARIA

Los desplazamientos forzados están relacionados con sucesos regionales y globales, por lo que sus causas son múltiples. Las desigualdades y la marginación social y económica, incluyendo la falta de acceso a los derechos y a la movilidad social, son consideradas las causas principales de la migración. No obstante, hay un considerable aumento de desplazamientos

* Este texto es resultado de las reflexiones de las tres académicas que hemos sido parte del Prami: Iliana Martínez Hernández Mejía, Karina Arias Muñoz y Magdalena Sofía de la Peña Padilla.

de personas que huyen por situaciones de violencia o guerra y catástrofes ambientales y sanitarias como la pandemia de covid-19.

En la última década de este siglo, el número de migrantes internacionales llegó a 1,281 millones de personas, 27% más según la División de Población de Naciones Unidas (UPMRIP, 2021). El principal corredor migratorio en el mundo es el de México-Estados Unidos, con 10.9 millones de personas migrantes mexicanas, que representaban 97% de quienes residen en el exterior (2020).

En su análisis sobre la situación de migración forzada en América Latina y el Caribe, Javier Cortegoso (2022) señala que las causas son la violencia estructural que genera la pobreza y la desigualdad (la mayor); la violencia institucional, en donde la corrupción e impunidad rigen ante las crisis de los estados democráticos; las violencias privadas en connivencia con lo público (bandas armadas y criminales, narcotráfico, amenaza, extorsión, reclutamiento, etc.), parecidas a una guerra, pero con mayor impunidad y número de víctimas; la violencia en contra de la *Casa común*, de un modelo de desarrollo depredador en beneficio de unos pocos que afecta la sostenibilidad del planeta.

La comunidad internacional no ha sido capaz de atender las causas estructurales de las migraciones, en tanto los gobiernos han optado por priorizar una agenda de contención con un enfoque de seguridad nacional, con graves efectos en la región Norteamérica-Centroamérica, como el aumento de deportaciones, la securitización de las fronteras y la criminalización de las personas.

La tendencia migratoria continental parece un callejón sin salida, ya que ha crecido la necesidad de migrar al no atenderse las causas de la pobreza, la desigualdad y la violencia. Se migra en condiciones de mayor vulnerabilidad y riesgo, con menores posibilidades de hacerlo por vías regulares, al negarse o limitarse cada vez más las alternativas de regularización migratorias, así como de integración laboral y social.

La síntesis de Cortegoso es contundente: estamos ante un contexto migratorio de constantes cambios, en donde los flujos se han globalizado, han crecido, hay una mayor diversidad de perfiles de personas que huyen, ya sean mujeres, menores de edad o familias completas; existe una multidireccionalidad y multicausalidad estructural; las políticas y las prácticas restrictivas se centran en la contención, detención, militarización y deportación; hay un retroceso y colapso en los sistemas de protección internacional y de reconocimiento de la categoría de refugio; el crimen organizado ha fortalecido su control migratorio como negocio muy lucrativo; desde los poderes públicos y mediáticos se alimenta un clima social de estigmatización y criminalización del migrante que, con base en información falsa, hace que se generen respuestas xenófobas que dificultan las condiciones para la integración. Es devastador el aumento de la vulnerabilidad y el riesgo y hay nuevas tendencias que en algún momento crecerán de manera exponencial, como, por ejemplo, el refugio climático (Cortegoso, 2022).

Esta situación, como señalan Iliana Martínez y Karina Arias (2020), en México tiene su expresión en crisis humanitarias: niñez no acompañada que llega a la frontera sur de Estados Unidos (2014); separación de familias (2018); matanzas de San Fernando (2010) y Camargo (2021), en el norte de México; uso de la fuerza para contener las caravanas y personas indocumentadas en la frontera sur de México (2021), etc. A este terrible panorama se suma la pandemia de covid-19, que ha dejado desprotegidas a las personas en movilidad, sin atención del gobierno, lo que ha dificultado la ayuda humanitaria que brindan diversos albergues y organizaciones de la sociedad civil.

El actuar de los gobiernos de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador es de contención, detención y deportaciones expeditas, con uso de la fuerza militar y la Guardia Nacional para impedir el tránsito de personas indocumentadas. En 2017, las autoridades migratorias de México detuvieron a 93,846 personas indocumentadas, y cada año ha aumentado el número de detenciones, que ha llegado a la cifra inédita de 307,679 en 2021. Según el Instituto Nacional de Migración (INM), en los primeros tres meses y medio de 2022 se habían detenido a 115,379 personas migrantes, entre ellas a 17,649 menores de edad, de los cuales 3,544 viajaban solos (Tourliere, 2022).

A pesar de esto, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) señala que México ya es el tercer país receptor de solicitudes de refugio, después de Estados Unidos y Alemania. Durante 2021, se tuvo una cifra récord de 130,744 (Tourliere, 2022).

Por su parte, Jalisco presenta un alto índice de intensidad migratoria, ya que es uno de los principales estados de la república expulsores de población: jornalera agrícola, campo-ciudad, migración interna entre las diversas regiones del estado, migración indígena a la ciudad, migración centroamericana en tránsito hacia Estados Unidos, migración de retorno de Estados Unidos, tanto de personas deportadas como de personas / familias que regresan de manera voluntaria después de vivir muchos años ahí.

Como es evidente, la migración no se detiene. El panorama es complejo y devastador y urge a la acción de los diversos sectores, en un llamado a construir opciones para una migración con derechos.

LA MOVILIDAD HUMANA EN LA AGENDA UNIVERSITARIA DEL ITESO

El tema de la migración ha estado presente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) desde hace tiempo. Sin embargo, fue en 2011, por petición del ex rector Juan Luis Orozco Hernández, S.J., que se buscó responder a nivel institucional a una de las prioridades apostólicas globales de la Compañía de Jesús, definidas desde 2003 por el P. general Peter-Hans Kolvenbach: el apostolado con migrantes (Moreno, 2009) y sumarse al trabajo que en el Sistema Universitario Jesuita en México (SUJ) y en la Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y el Caribe (RJM-LAC) se estaba realizando. Así, se creó el Programa de Asuntos Migratorios (Prami) en el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS).

Al reconocer que el tema es muy amplio, multidimensional y multifactorial, de gran relevancia para el país y nuestra región, las primeras definiciones sobre el perfil del trabajo del Prami fueron las siguientes:

- a) Trabajar a partir de las condiciones del contexto regional. Reconocer los temas emergentes sobre los cuales no se esté trabajando, vinculando lo local con lo nacional y global.
- b) Desde una perspectiva de derechos humanos, equidad de género, inclusión y desarrollo integral.
- c) Que aporte al desarrollo de alternativas a los problemas generados por la migración, a partir del reconocimiento de las necesidades de la población migrante y sus comunidades y de la intervención social e incidencia política a través del trabajo en red.
- d) Que impulse:
 - El desarrollo de líneas de investigación.
 - La formación de universitarios y agentes sociales y la sensibilización de la comunidad universitaria y la sociedad en su conjunto.

e) Que opere como una plataforma articuladora, que cobije, motive e impulse iniciativas que surjan desde los diferentes sectores de la universidad o de otros actores sociales e institucionales en la región.

f) Que aproveche el capital social y de relaciones con que cuenta el ITESO para, desde ahí, aportar y colaborar de forma transversal con otros programas institucionales de la universidad.

Así, el Prami tiene como objetivo contribuir a generar condiciones de inclusión que favorezcan el acceso a los derechos humanos de las personas en contexto de movilidad, sin importar su nacionalidad y situación migratoria.

Sus principales estrategias de acción son: a) el fortalecimiento de actores a partir de la interacción horizontal, teniendo como principios de trabajo la construcción conjunta, la responsabilidad compartida y un propósito común definido con organizaciones y redes locales, nacionales y regionales; y b) la incidencia en el desarrollo de los marcos normativos y de política pública y su implementación, a partir de propuestas colectivas que contribuyan al acceso a los derechos de la población en contexto de movilidad.

El Prami opera como un puente articulador entre la universidad y los procesos migratorios de la región, con estrategias de vinculación que derivan en espacios formativos, procesos de incidencia, proyectos de investigación aplicada y estrategias comunicacionales, entre otras. A partir de los diversos proyectos, se trabaja de forma interfuncional (articulación de docencia-investigación-vinculación-difusión), interdisciplinaria e intersectorial, e interdepartamental.

Hay un equipo académico dedicado de tiempo completo al Prami, que opera bajo una estructura de red interna, con académicas y académicos de otros departamentos y centros, colectivos estudiantiles, en donde también se articulan representantes de las organizaciones sociales. En este espacio colegiado se hacen análisis de contexto, se comparte información y contactos y definen líneas de acción y responsabilidades compartidas. De este modo, desde los inicios del Prami se trabaja como un nodo articulador, aunque de manera formal no se haya reconocido como tal.

LA DEFINICIÓN DE LA VISIÓN Y EL PROBLEMA COMO EJE CENTRAL Y ORIENTADOR DE LAS ACCIONES

Como plantea Enrique Luengo (2012) en la definición del proyecto de intervención o investigación interdisciplinaria, son necesarias dos consideraciones: la definición de lo que resulte significativo o pertinente en función del problema definido y su conceptualización; y la valoración sobre lo que es posible investigar o intervenir con base en los recursos. Se trata de definir lo que es viable dentro de lo que es posible.

Por la amplitud del tema, los diversos tipos de migraciones y flujos presentes en nuestra entidad y región, las primeras conceptualizaciones y definiciones del Prami respecto a cómo abordar la movilidad humana, desde qué perspectiva y en qué ámbitos o dimensiones, partieron de las siguientes consideraciones:

El “foco” de nuestras apuestas ha sido atender los procesos de la región occidente de México, sus articulaciones nacionales e internacionales. Para ello fue necesario profundizar en sus dinámicas, procesos y necesidades, y relacionarnos con las poblaciones afectadas y organizaciones sociales e instituciones gubernamentales implicadas, así como en el marco normativo que sustenta la protección de sus derechos.

1. Trabajar en los temas que no estén siendo abordados, en los que, desde la acción universitaria, se puede tener incidencia y existan posibilidades de generar estrategias para construir espacios formativos para el fortalecimiento de actores sociales y colectivos como agentes locales para el desarrollo; donde podamos favorecer una mayor articulación con otras áreas de la universidad, facilitar espacios de encuentro y reflexión socio-académica y formación universitaria; en procesos y espacios con mayor posibilidad de incidencia social y política, desde una perspectiva de derechos.
2. Un contexto en constante cambio y con altos niveles de incertidumbre implica hacer ajustes para tratar de responder a las necesidades que las nuevas condiciones van marcando en la vida de las personas, y las posibilidades de incidir.
3. El campo temático de la movilidad humana solo se puede abordar desde una mirada regional (el corredor Centroamérica-Norteamérica, desde Panamá hasta Canadá),¹ ya que los movimientos ocurren en estos territorios, sea de sur a norte, o de norte a sur.

Si bien partimos de un primer acercamiento a la problemática de la migración desde la revisión bibliográfica y estadística, así como un mapeo local de actores, con una mirada amplia sobre los flujos migratorios en Jalisco, la vía principal de nuestra curva de aprendizaje fue a través de las redes y organizaciones sociales con mayor experiencia en el país.

Conocimos los objetivos, las apuestas y los ejes de trabajo de las RJM-LAC y entramos en contacto con personas en movilidad, con las obras sociales y educativas que la conforman. Nos vinculamos con programas homólogos de otras universidades del SUJ, una referencia para organizar el trabajo del Prami ITESO con nuestras particularidades regionales e institucionales.

Asimismo, nos vinculamos con otras redes de la sociedad civil y organizaciones de migrantes (Foro Migraciones, Colectivo de Migraciones para las Américas, Grupo de Identidad y Educación, Red para la (Re)Integración de Personas Retornadas, Red Interinstitucional de Género y Migración de Jalisco), en las que también participan algunas académicas y académicos y centros de investigación, con organismos internacionales como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia de Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ), entre otras.

A partir de estas vinculaciones, identificamos los temas prioritarios: acciones que se llevan a cabo, problemas que enfrentan las personas migrantes en sus procesos de movilidad, necesidades de las organizaciones para desarrollar su trabajo, mecanismos de incidencia política a nivel nacional y regional, etcétera.

A partir de esta red, ubicamos las áreas de oportunidad para el trabajo universitario como una estrategia para obtener información directa sobre los contextos más amplios y la coyuntura nacional en temas de la migración, lo que nos aporta elementos de análisis para el reconocimiento y la proyección de nuestras acciones locales.

Desde la intervención social universitaria y los nodos articuladores, es un requisito indispensable la construcción colectiva de la definición del problema complejo. En el contexto de movilidad, no siempre es posible tener un proceso colectivo y dialogado con la población

1. No obstante, cada vez hay mayor presencia de personas migrantes y solicitantes de protección internacional de Sudamérica y extracontinentales que buscan llegar a Estados Unidos.

afectada, por su condición de no permanencia en un territorio. Sin embargo, es más factible cuando ya están en un proceso de asentamiento e integración.

En situaciones de urgencia humanitaria, como las caravanas, la llegada masiva de flujos de personas (por ejemplo, las haitianas), las deportaciones, la crisis en la frontera de niñez no acompañada, etc., es urgente dar respuesta y sumarse al resto de las organizaciones e instituciones para generar acciones inmediatas.

Se deben hacer valoraciones internas para focalizar el trabajo, evitar la dispersión, avanzar hacia una especialización temática sobre los problemas urgentes y las posibilidades de intervención. En 2016, se tomó la decisión de atender solo un tipo de proceso migratorio, aun cuando la presión de trabajar en temas más visibles seguía presente, como la migración en tránsito en la ciudad de Guadalajara.

A partir de las características de los flujos migratorios en Jalisco, por una intervención multidimensional que abonara al desarrollo del tejido y la organización social, de acompañar el fortalecimiento del sujeto social colectivo y construir alternativas en colaboración, apostamos por trabajar con familias y comunidades transnacionales, con los problemas y las consecuencias que genera la migración a Estados Unidos desde la partida, llegada, asentamiento y retorno).

Las fracturas familiares que produce la migración, la violencia y la mayor vulnerabilidad de las mujeres y de quienes están retornando de manera forzada, plantean problemas como la separación familiar, la pérdida de la custodia de menores por deportación, las afectaciones psicoafectivas en los procesos de retorno, el debilitamiento familiar y del tejido comunitario, los problemas de reinserción, el no acceso a derechos como la educación, la salud, el trabajo (por no tener documentos de identidad), la violencia de género e intrafamiliar, la detención, la discriminación, etc., son algunos de los problemas detectados en las poblaciones afectadas por la migración.

Son pocas las organizaciones e instituciones en Jalisco que atienden estos problemas, por lo que vimos un área de oportunidad para generar conocimiento nuevo y desarrollar capacidades de respuesta para la (re)integración social, desde distintas dimensiones, tales como el trabajo psicoeducativo, sociocultural y político-jurídico.

Estas definiciones y apuestas se complementaron por oportunidades de colaboración en proyectos a los que fuimos invitados por asociaciones civiles especializadas en el tema de la incidencia política en contextos de migración. Así, nuestro trabajo aporta a las definiciones nacionales de política pública para la protección y la defensa de los derechos de las personas migrantes en el país, y a la vez permite bajar la agenda nacional al contexto estatal, con propuestas concretas a los diferentes órdenes de gobierno, sobre todo el legislativo y el ejecutivo.

Durante los diez años del trabajo del Prami y su red de colaboración, los problemas se han ido definiendo en función de los cambios en el contexto y las oportunidades que surgen desde las redes de vinculaciones. El papel del contexto y de los otros actores ha influido mucho en la definición de las problemáticas a las cuales vamos tratando de responder.

En ese tenor de cambios rápidos, a partir de 2018 hubo importantes coyunturas que hicieron girar y hacer ajustes en las apuestas:

- La llegada de las caravanas o éxodos de personas centroamericanas a Guadalajara demandó articular acciones conjuntas para hacer frente a las necesidades de las cerca de

diez mil personas que durante los últimos meses de 2018 y principios de 2019 buscaron llegar a Estados Unidos.

- La presencia en Jalisco y el país de personas solicitantes de protección internacional (centroamericanas, pero también cubanas, haitianas y extracontinentales) hace que la agenda de refugio cobre mayor relevancia.²

- México, y en particular Jalisco, comienzan a ser lugares de destino, sea por opción o de manera forzada (al no poder cruzar las fronteras, o por deportación). Estos cambios en el contexto local, de pasar de ser un lugar de emigración y tránsito a un lugar de destino, hacen que la agenda apunte hoy hacia el fortalecimiento de los procesos de (re)integración social y laboral.

- Hay vacíos y pérdida de liderazgo en las acciones gubernamentales de atención a la agenda migratoria local, de manera transversalizada, interinstitucional e intersectorialmente, por lo que es necesario fortalecerlas desde la sociedad civil organizada y así dar respuesta y documentar, visibilizar y seguir impulsando y demandando la atención del sector público al respecto.

- La presencia cada vez mayor de organismos internacionales como ACNUR, OIM y la GIZ, que han ido marcando agenda, definiendo a Jalisco, en particular al área metropolitana de Guadalajara (AMG), como lugares de reinserción de personas con reconocimiento de refugiadas, solicitantes de asilo, retornadas y desplazadas internas, estableciendo convenios e inyectando recursos. Sin embargo, falta una mejor vinculación y gestión de sus proyectos con los actores locales de la sociedad civil y la academia, con trayectoria y experiencia en el tema.

Así, el contexto local marca un momento clave para el desarrollo de propuestas de políticas públicas a partir del conocimiento directo en la atención a las personas en movilidad y el estudio de los procesos migratorios presentes en el estado, en particular de la AMG, para movilizar la agenda migratoria local, convocando a los sectores de gobierno de los niveles estatal y municipal, así como a organizaciones civiles, académicas y sector privado.

LA VISIÓN Y LAS APUESTAS QUE ORIENTAN EL SENTIDO DE LA ACCIÓN DEL PRAMI, EN UN CONTEXTO DE ALTA INCERTIDUMBRE

¿Qué elementos permanecen, dan estabilidad y siguen orientando el sentido de la acción?
¿Cuál es y cómo definimos el *sentido* del Prami, de manera que le dé estabilidad y un rumbo, acorde a los retos urgentes que plantea la defensa de los derechos humanos y la dignidad humana de las personas en movilidad?

Trabajar de manera permanente en coyunturas que cambian con rapidez, que exigen flexibilidad institucional, lecturas de contexto y de actores, con sus cargas de intereses y recursos, alianzas e influencias, gestiones y negociaciones, para saber en dónde sí y en dónde no meterse; identificar para prever las lógicas de acción y reacción que tendrán los distintos actores, nos ha exigido tener claridad en la razón de ser del trabajo, el foco que centre y oriente las acciones.

2. Los datos de la Comar muestran que en 2015 México recibió 3,424 solicitudes de refugio, mientras que en 2021 rompió todos los récords, con 130,744 solicitudes. Entre enero y febrero de 2022, la Comar ya recibió 29,574 solicitudes, sobre todo de personas provenientes de países como Honduras, Haití, Cuba, Venezuela, Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Tourliere, 2022)

Desde el Prami, lo que da sentido y orienta la acción es *poner al centro de las decisiones a las personas en movilidad y sus derechos*, desarrollando de manera integral diferentes acercamientos que posibiliten recuperar la dignidad de sus vidas.

Las decisiones importantes serán aquellas que, ante la agudización de las condiciones de vida de las personas migrantes, permitan potencializar los impactos y las posibilidades de incidir en su acompañamiento directo y solidario, la recuperación de su rostro y dignidad, sus capacidades, proyectos de vida, o bien promover una cultura contra la discriminación y el racismo, así como las transformaciones estructurales para atajar las causas que generan los desplazamientos forzados.

Las personas y sus derechos *al centro* se traduce en que, en cuestiones operativas, la generación de conocimiento aplicado tiene que dar cuenta de las características y condiciones de las personas en movilidad, cómo se vulneran sus derechos, cuáles son los marcos normativos que los sustentan, las instituciones obligadas a garantizarlos y respetarlos, para desde ahí impulsar procesos formativos con las personas migrantes vulneradas.

En la parte institucional, supone impulsar procesos formativos con las y los servidores públicos de las instituciones implicadas en los procesos migratorios, las consecuencias en la vida de las personas, armonizar los instrumentos normativos en los distintos niveles, y de ahí desarrollar acciones de incidencia y denuncia para exigir que se promuevan y respeten los derechos de las personas en movilidad. También implica el desarrollo de estrategias formativas y socioculturales para contrarrestar el racismo y la xenofobia, así como promover y avanzar hacia una cultura de la hospitalidad e inclusión social.

EL TRABAJO “ENREDADO”: VINCULACIONES EXTERNAS COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO Y POSIBILIDADES DE ACCIÓN

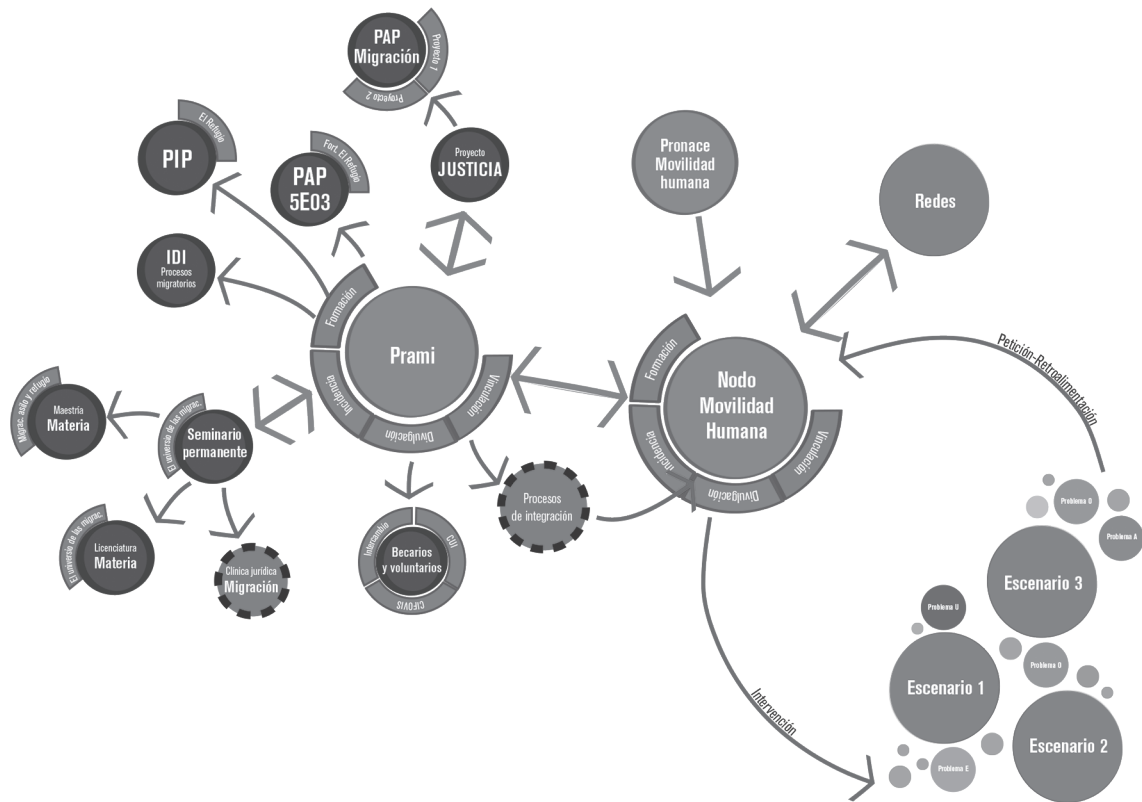
Las articulaciones con actores de distintos sectores, así como el trabajo en red, han sido de los elementos centrales en el trabajo del Prami —por no decir el pilar central— que ha permitido estar en el campo de la movilidad humana.

El trabajo articulado, pero sobre todo “enRedado” —en el sentido de ir más allá de tener muchos canales de comunicación y relaciones públicas, sino de construir de manera colectiva visiones, definir objetivos, estrategias, sumar recursos, capacidades, precisar intereses, generar identidad, implementar mecanismos de coordinación, etc.—, ha sido fundamental para desarrollar nuestros proyectos, estar presentes en espacios formativos, organizativos, de incidencia, plantear investigaciones conjuntas, etcétera.

Como ya se mencionó, dentro del ITESO se ha operado en red, en un Prami ampliado que convoca a académicas y académicos de otros departamentos, centros y oficinas, estudiantes de licenciatura y posgrado, jesuitas en formación, para poner en la mesa las demandas y los retos que plantea el contexto y, desde las especialidades, perfiles y recursos de cada participante, construir alternativas de acción universitaria.

De esa manera, sin que exista formalmente una estructura, en lo cotidiano hay una dinámica de reconocimiento mutuo de quienes estamos en el tema; se reconoce un liderazgo y se opera bajo un principio de colaboración porque se sabe de la conveniencia de tener apoyos, contactos, interlocuciones con distintos actores dentro y fuera de la universidad. En ese sentido, operamos en la lógica de Nodo articulador Movilidad Humana, como lo plantea López (2021), ya que en este espacio se generan enlaces para abordar problemas complejos en los procesos de desplazamiento forzado. Así, “la participación de los distintos actores

FIGURA 4.1 NODO ARTICULADOR MOVILIDAD HUMANA



Fuente: elaborado por Iliana Martínez, académica del Prami.

involucrados en este esfuerzo se vuelve la clave metodológica. Los actores son la entrada organizacional desde la cual funcionan los nodos articuladores” (López, p.175).

Respecto a la importancia de las articulaciones y el trabajo en red, desde nuestra experiencia podemos decir que:

- Son un elemento fundante, indispensable, en la visión desde la que trabajamos: la intervención social universitaria, la interdisciplinariedad y la apuesta por la construcción de alternativas antes los problemas sociales complejos.
- En el tema de la movilidad y los desplazamientos humanos, los procesos se definen por los cambios de territorialidad; no se dan en un solo espacio sino que son flujos, rutas que van cambiando según las circunstancias y, por tanto, tocan distintos territorios. Por ello, la articulación de actores multisituados es muy importante para generar redes de conocimiento y apoyo a las personas en su caminar.
- Entrar al campo de la migración, a través de las redes y los colectivos (sobre todo de jesuitas y sociedad civil, con participación de sectores académicos), permitió identificar dónde están los temas principales y las dinámicas relevantes en los diferentes momentos de la coyuntura; identificamos actores (académicos, sociedad civil y de gobierno) a nivel local, nacional y en la región Centroamérica–Norteamérica.
- Son una fuente de recursos porque los distintos actores compartimos *expertises*, capacidades institucionales, recursos materiales y sociales, redes de contactos, habilidades

y conocimientos diversos. Casi todos los proyectos y las actividades desde el Prami se han llevado a cabo con alguna contraparte social o institucional, lo que ha multiplicado nuestras capacidades de acción.

- También son una fuente de conocimiento y aprendizaje. Cuando se fundó el Prami en el ITESO, la trayectoria y el trabajo de la RJM-LAC, redes nacionales como el Foro Migraciones y Colectivo Migraciones para las Américas y, a nivel local, la Red Interinstitucional de Género y Migración fueron espacios de aprendizaje; ya sea de formas de trabajo y metodologías que después se convirtieron en herramientas para nuestro trabajo local, como, por ejemplo, la atención psicoemocional de las mujeres familiares de migrantes, un proyecto que a la fecha ha tenido alcance internacional; o metodologías para la incidencia política por medio de cuales aterrizamos el enfoque de derechos, mapeo de actores, análisis jurídico y social, de tal forma que hoy la investigación aplicada y el trabajo de incidencia del Prami está centrado en este enfoque de derechos y políticas públicas.
- Son espacios de formación mutua entre los distintos actores, pero también para abrir la interacción local-nacional-internacional tan necesaria para atender los flujos migratorios regionales.
- Facilitan un análisis y una evaluación continua de los cambios en el contexto, desde distintos territorios, dimensiones del trabajo, poblaciones con las que se trabaja, abordajes disciplinares, etc., lo que permite proyectar escenarios, dada la correlación de fuerzas y las dinámicas locales y regionales de la movilidad humana, y, de esa manera, hacer los ajustes necesarios en la definición de los problemas a atender y sus posibles vías de solución.
- El trabajo en red es el medio a través del cual se facilita la presencia externa de la universidad, al abrir relaciones con las que se atraen problemáticas a la universidad, necesidades en temas y territorios en donde trabajamos, y se generan posibilidades de articulaciones intersectoriales para el desarrollo de una investigación aplicada y socialmente pertinente, así como escenarios para el desarrollo de procesos formativos vinculados.
- El trabajo articulado y en red es la manera para “estar en el medio”. Ser una universidad comprometida con la justicia, con un compromiso social y político con los problemas de la región, requiere esa presencia activa. Desde las funciones académicas y los programas universitarios, los equipos académicos hemos de ser interlocutores y participantes en los espacios de colaboración.

Ahora bien, construir estas redes de colaboración no es un asunto sencillo, ya que implica mucho tiempo y dedicación. Articular es hacer que las cosas pasen, realizar gestiones que van desde participar y / o promover espacios de encuentro entre actores, ser canales de comunicación, establecer contactos, generar directorios, elaborar mapeos de actores, asumir liderazgos para empujar alternativas, dar seguimiento al cumplimiento de acuerdos, entre otras.

En el trabajo articulado y en red son importantes la visión compartida del problema, clarificar objetivos, roles y responsabilidades, generar identidad y confianza, ganar legitimidad social y política, posicionar a la universidad como un actor ético y socialmente comprometido.

No significa solo asistir a reuniones de consejos, debido a que estar presentes en espacios públicos y sociales tiene fuertes implicaciones en el desdoblamiento de responsabilidades y compromisos para aportar y construir colectivamente. Las redes funcionan, más que por una estructura definida y una obligatoriedad o “mandato”, por el convencimiento sobre

las ventajas de sumar esfuerzos y recursos, a la vez que por los acuerdos tácitos de colaboración.

Una de las dificultades que enfrentamos es la multiplicidad de agendas que hay que atender, a las cuales se tiene que dar seguimiento. Esta gestión ha generado múltiples posibilidades y es la principal forma para que las acciones impliquen el diálogo interdisciplinario, intersectorial e interfuncional. Sin embargo, se debe tener un mayor soporte dentro de la universidad. Aunque en el discurso institucional queda establecida la vinculación como función académica, hace falta dimensionar lo que implica en términos de tiempo y habilidades; los indicadores de evaluación escolar y académica tienen que reconocer los beneficios directos e indirectos que genera este rol articulador para la docencia e investigación.

EL ROL DEL PRAMI

Desde sus inicios, el Prami ha operado como una plataforma que cobija, motiva e impulsa iniciativas de los diferentes sectores de la universidad u otros actores sociales e institucionales en la región. El proceso de ir ganando un liderazgo en la universidad ha sido, en buena medida, por tener ese rol articulador. Al estar posicionadas en el campo de la movilidad humana, local y regionalmente, se abren posibilidades para la acción universitaria, no solo del Prami sino de otras dependencias. Lo anterior, aunado al incremento de interés de académicas y académicos del ITESO, facilita que el tema se vaya incorporando en las agendas departamentales, de tal modo que, de manera “más orgánica” se van generando asignaturas, voluntariados, investigaciones, trabajo de obtención de grado, etcétera.

En la construcción del nodo, por lo general jugamos el rol del actor que convoca y facilita, al aportar el capital institucional (equipos académicos, apuestas curriculares que posibilitan la participación de estudiantes, infraestructura, etc.) y social en tanto universidad comprometida con la justicia, que abre las puertas y dialoga críticamente con la sociedad civil, el gobierno y la iniciativa privada.

Funcionamos como enlace entre el interior y el exterior de la universidad, al facilitar procesos interdisciplinarios, intersectoriales e interinstitucionales. Por nuestra posición en la estructura universitaria, operamos como un faro que a 360 grados está alumbrando el terreno, avistando los distintos actores, las corrientes, los movimientos preponderantes, pero convocando a la acción. Como plantea Mario López en su definición de nodos (2021): jugamos el *rol de armonización* que hace los ajustes organizacionales clave, la toma de decisiones del nivel estratégico y la articulación de funciones universitarias, de la interdisciplina y el diálogo con otros saberes no científicos.

LAS “INTER”: INTERFUNCIONALIDAD-INTERSECTORIALIDAD-INTERDISCIPLINA EN EL QUEHACER DEL PRAMI

Como consecuencia de este caminar “enRedado”, se ha ido avanzando en la articulación de las diferentes funciones académicas, siguiendo la lógica del diálogo interinstitucional e intersectorial del equipo ampliado de Movilidad Humana en el ITESO. A continuación, presentamos algunos ejemplos:

- El trabajo en la atención de la salud emocional de mujeres en contextos migratorios surgió a partir del modelo de trabajo del SJM México, Mujer y Familia Migrante, en el que

desde el Prami aportamos en la sistematización de la experiencia en el estado de Veracruz. Después, adecuamos el modelo, y durante cuatro años se trabajó en comunidades de Zapotlanejo, Jalisco, por invitación de una organización no gubernamental (ONG) a través de la Red de Género y Migración. En este proceso, se articularon las acciones del proyecto de aplicación profesional (PAP) y de tesis de maestría de estudiantes del ITESO. Se generaron manuales y un proceso de formación para líderes comunitarias. En la difusión de esta experiencia, nos articulamos con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Loyola de Chicago, y se arrancó el proyecto Jesuit University Service & Teaching International Collaboration On Immigrant Accompaniment (JUSTICIA), “Modelo de formación para la práctica transnacional e interdisciplinaria con migrantes y sus familias en México y Estados Unidos”, con estudiantes de ambas universidades. Por las vinculaciones con universidades y organizaciones de la RJM-CANA, el modelo de formación de promotoras y atención a la salud emocional se replicó en Chicago y Nueva York. De la experiencia, se han generado diversos productos de difusión y divulgación, como manuales y videos, informes de sistematización y evaluación, y artículos en revistas especializadas.

- Diez años ha costado llegar a tener una oferta curricular formativa, construida entre varias instancias, en la que se incluye una visión multidimensional e interdisciplinaria que, sin estar formalmente ligada como una ruta, comienza a funcionar de esa manera. Los contenidos curriculares y los escenarios para la práctica van de la mano con las articulaciones e investigaciones en las que trabaja el equipo académico de Movilidad Humana en el ITESO (Prami ampliado). Esta ruta formativa que contiene ofertas de asignaturas de Área Complementaria, Verano Internacional, PAP, Voluntariado, Becarios en nivel licenciatura, y asignatura de Investigación, Desarrollo e Innovación en posgrados, funciona como un proceso de formación de cuadros de profesionistas que cuando egresan se incorporan en instituciones y organizaciones relacionadas.

- La actual línea estratégica del Prami tiene que ver con la investigación aplicada para la incidencia en políticas públicas. Nuestra participación en el Proyecto “Migrante Cero. Hacia un enfoque de seguridad humana en la atención a personas migrantes”, con el Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración, AC (Inedim), nos permitió aprender metodologías para la incidencia política, a través de las cuales aterrizamos el enfoque de derechos, con un mapeo de actores, análisis jurídico y social, y estrategias para la incidencia política a escala estatal, que en su momento fue el derecho a la identidad de personas migrantes retornadas en Jalisco. Hoy, este enfoque está presente en la formulación y visión de la investigación que se realiza de manera colaborativa con el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO, la Universidad de Guanajuato y la Universidad Don Bosco, de El Salvador, FM4 Paso Libre, Dignidad y Justicia en el Camino, AC y El Refugio, Casa del Migrante. Esta investigación tiene entre sus objetivos el diálogo intersectorial y la propuesta de políticas públicas.

CONCLUSIONES

La apuesta institucional para abordar las condiciones en que se dan los procesos de movilidad humana forzada en la región Centroamérica-Norteamérica, en específico en nuestra región, poco a poco se va consolidando como un tema relevante en la agenda universitaria, y el ITESO es visto como un actor académico regional, comprometido con los derechos humanos de las personas desplazadas que salen, transitan o llegan a residir a Jalisco. Es

necesario seguir avanzando en movilizar la respuesta universitaria para poder atender las grandes necesidades y los retos en este contexto. Este ejercicio recoge los aprendizajes y apunta hacia aquellos aspectos del modelo organizacional de nodos articuladores que es necesario seguir fortaleciendo.

REFERENCIAS

- Cortegoso, J. (2022). Migración forzada, un desafío abierto. *Reunión de Análisis de Coyuntura de la Red de Centros Sociales de la Conferencia para América Latina de la Compañía de Jesús*. Recuperado de <https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/post/lac-migraci%C3%B3n-forzada-un-desaf%C3%ADo-abierto-porque-quedarse-puede-ser-perder-la-vida>
- De la Peña, S. (2017). La red jesuita con migrantes en el mundo y en México. En L. Meza, C. Pederzini & S. De la Peña (Coords.), *Emigración, tránsito y retorno en México*. Tlaquepaque: ITESO.
- Díaz, G. (2021). Hacia algunos retos de la incidencia social universitaria: tejiendo reflexiones desde la perspectiva de la intervención social del ITESO. En H. Morales (Coord.), *Experiencias de vinculación universitaria. Desde la formación, la intervención social y la investigación* (pp. 153–166) (colección Complexus. Saberes Entretejidos, vol. 10). Tlaquepaque: ITESO.
- López, M. (2021). Los nodos articuladores: una propuesta organizacional para la generación de conocimiento pertinente y la búsqueda de solución a problemas complejos desde la universidad. En H. Morales (Coord.), *Experiencias de vinculación universitaria desde la formación, la intervención social y la investigación* (pp.167–181) (colección Complexus. Saberes Entretejidos, vol. 10). Tlaquepaque: ITESO.
- Luengo, E. (2012). Algunos instrumentos para el impulso de la interdisciplina. En E. Luengo (Coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria* (pp. 73–84) (colección Complexus. Saberes Entretejidos, vol. 2). Tlaquepaque: ITESO.
- Martínez, I. & Arias, K. (2020). ¿Invisibles de nuevo? Retos que enfrentan las poblaciones en movilidad, en Jalisco, en el contexto del COVID–19. *Revista electrónica*, 69 (México: Origen, paso y destino de migrantes), 3 de agosto de 2020. Recuperado de http://revistas.iberomex.mx/ibero/articulo_detalle.php?pageNum_paginas=0&totalRows_paginas=1&id_volumen=55&id_articulo=987&pagina=1
- Moreno, R. (2009). El Servicio Jesuita a Migrantes de América Latina y El Caribe (SJM–LAC). Documento de Trabajo. Recuperado de <https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/mision-lineas-de-accion>
- OIM (2019). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*. Ginebra: OIM.
- Tourliere, M. (2022). México ya es el tercer receptor de solicitudes de refugio en el mundo: Comar. Proceso, 21 de abril de 2022. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/4/21/mexico-ya-es-el-tercer-receptor-de-solicitudes-de-refugio-en-el-mundo-comar-284706.html>
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (2021). Migración internacional: tendencias mundiales y dimensiones del fenómeno en México, 2020. *Revista Movilidades*, (edición especial, diciembre de 2021).